

# CUENTO

## EL ENCANTO DE LA DONCELLA

SONIA ESTHER ACEROS FLOREZ

Estudiante VII Semestre  
Educación Preescolar U.N.A.B.

Un pequeño pueblo llamado Sura era habitado por gentes trabajadoras, en su mayoría orfebres y artesanos. Se rumoraba hacía ya mucho tiempo sobre el valle tenebroso en el cual se alzaba un castillo de bellos jardines rodeados por un foso, que allí vivía un hombre de aspecto endiablado, con una viejecita; y se decía que el que la deseara sacar de allí debería resolver dos enigmas. Muchos hombres movidos por la curiosidad habían muerto horrorosamente antes de transpasar el umbral que conducía al castillo.

Un chico llamado Caleb había crecido en Sura como muchos otros jóvenes con la curiosidad por conocer el valle tenebroso y descubrir el secreto que escondía aquel hombre que habitaba el castillo junto a la viejecita. Una tarde de verano cuando aún los árboles esparcían suave olor, Caleb salió a pasear por los campos; estando cerca del valle tenebroso observó en las afueras del gran castillo una viejecita tenebrosa de cabellos blancos, mejillas arrugadas y tostadas por el sol; ella recogía flores. La viejecita al verlo fijó la mirada por un momento en el joven, luego corrió apresurada cerrando tras ella una gran puerta. Caleb vio en aquellos ojos profundos una gran tristeza e inocencia.

Poco a poco Caleb se fue alejando y observó que el foso que rodeaba el castillo estaba lleno de cocodrilos hambrientos y sería difícil de pasar; miró a su alrededor y observó un cartel ya muy gastado que decía: "A paso de tortuga con los ojos a oscuras los pescados te ayudan", el joven comprendió que era este el primer enigma que debía resolver para poder llegar al castillo. Pensó muchas horas y descubrió que para poder pasar debía cruzar el foso en la noche, montado en una tortuga y llevar pescados para lanzar a los cocodrilos y evitar que se abalanzaran contra él.

Caleb logró pasar el foso acertadamente; se dirigió hacia el castillo, tocó en la gran puerta y apareció un hombre cuya cara estaba desfigurada, poseía una gran giba y su mirada parecía como si ardiera; sin esperar ninguna pregunta dijo:

— Veo que has logrado llegar hasta mi castillo. ¿Qué quieres?

— Quiero sacar de aquí a la viejecita — contestó Caleb.

— Escucha esta pregunta y aléjate rápidamente de aquí — respondió aquel — "El día en que naciste, antes de que el sol llegue al medio día, con el látigo poderoso del rey Chart golpearás las carnes vivas y romperás su encanto".

Habiendo oído el segundo enigma el joven se alejó rápido de allí. Al ir a pasar nuevamente el foso vió que su mochila que traía los peces estaba vacía; por un momento se desesperó, pero miró cómo desde la torre del castillo se desprendía una pequeña canastilla sostenida por una cuerda; la cogió, observó que contenía peces y un pequeño pañuelo blanco que esparcía suave aroma; en él se encontraba una inscripción "por favor sálvame"; firmaba: Debra. Caleb cogió los peces, el pañuelo y se dirigió al foso pasándolo presuroso.

Transcurrieron varios días y Caleb se dedicó a consultar diversos libros para descifrar el enigma. En sus lecturas encontró una leyenda sobre el rey Chart procedente de un pueblo llamado Cramer; este rey poseía un látigo muy poderoso que en un tiempo había salvado el pueblo de monstruos feroces; el látigo había sido construido de pieles de todos los animales del mundo; además estaba cus-

todiado en el palacio del rey, pues era considerado como reliquia.

Caleb preparó su equipaje, tomó una embarcación que lo llevaría a Cramer. Aquella noche en que viajaba se aproximó una gran tormenta que iba poco a poco destruyendo la embarcación. Todos se iban hundiendo. Caleb corrió con suerte, se pudo agarrar de un tronco; en su recorrido le causó impresión cómo una bella chica se ahogaba; la cogió por sus vestidos y la sujetó al tronco. Caleb y la chica aferrados al tronco perdieron el conocimiento, no se sabe cuántos días permanecieron así. El agua los arrastró hacia las orillas de un muelle, allí unos pescadores los recogieron e inmediatamente reconocieron la chica: era la hija del rey de aquel pueblo. Los pescadores los trasladaron al palacio; allí el rey ordenó los mejores cuidados para la recuperación de su hija y de aquel extraño. Tardaron tres días en recuperarse completamente. La noble hija del rey llamada Josefín contó a su padre lo sucedido y que gracias al desconocido había sobrevivido. El rey muy agradecido con Caleb por haberle salvado su única hija, le pidió que en reconocimiento pidiera un deseo y sería cumplido.

Caleb recordó el látigo y dijo:

— Señor mío quiero poseer prestado el látigo del rey Chart.

— Mi padre es el rey Chart — contestó Josefín sonriendo.

Caleb al oír estas palabras quedó un poco aturdido, evidentemente estaba en Cramer.

— Este látigo no ha sido tocado durante años, pero hoy tendré que hacer una excepción para no faltar contra mi palabra. Siempre y cuando vaya a ser empleado para algo bueno — dijo el rey. El muchacho contó al rey y a su hija para qué se trataba el látigo. El rey aceptó prestárselo.

Caleb partió con el látigo y una pequeña embarcación aprovisionada de comida que le obsequió el rey para regresar a su pueblo. En su trayectoria se dio cuenta que solo poseía el látigo, pero aún no descifraba el resto del enigma. Lo repasaba varias veces en su mente pero no encontraba la solución total, además recordaba a sus padres que hacía tiempo habían muerto, a sus amigos, su niñez hermosa y llena de aventuras; también recordó

la fecha de su cumpleaños un 15 de diciembre. Cuando estos pensamientos pasaban por su mente volvió a recordar el enigma que decía: "El día en que tú naciste..."; ¡claro! esa era la pista: el día de su cumpleaños era el día señalado.

— ¡Oh! pero si mañana es mi cumpleaños, aún me falta navegar demasiado; tendré que llegar antes del medio día — pensó Caleb. El muchacho sacó fuerzas de donde no tenía, remó y remó toda la noche sin descanso. Muy fatigado llegó a las playas de su pueblo, se dirigió hacia la plaza en donde había aglomerada mucha gente.

Se acercó y observó que sobre unos palos había una viejecita atada. Los hombres del pueblo con antorchas se disponían a encenderle fuego; decían que esa mujer era una bruja que no merecía vivir, pues por su culpa habían muerto muchos hombres.

Caleb reconoció a la viejecita, era Debra a quien debía salvar; con las pocas fuerzas que le quedaban se dirigió rápidamente hacia ella. En este momento el reloj de la iglesia empezaba a dar las doce. Caleb apresurado golpeó con el látigo repetidas veces a la viejecita.

Todo el pueblo quedó perplejo y hasta el mismo Caleb al ver la transformación de la viejecita en una hermosa doncella jamás antes vista. La doncella besó en la frente a Caleb y delante del pueblo contó del encanto que había sido víctima por aquel hombre llamado Taliarcus quien había cuidado de la niña desde muy joven, pues sus padres habían muerto. Taliarcus la crió con la intención de que siguiera sus creencias malévolas de destruir los hombres con su hermosura; ella negándose a estos propósitos la convirtió en viejecita, y para poder romper el encanto debía suceder todo esto. Si pasado el medio día no había sido azotada habría muerto en la hoguera.

El pueblo al oír esta historia se llenó de alegría; pasaron a Caleb y a la bella doncella por todo el pueblo.

Debra y Caleb se casaron y fueron a vivir al palacio de Taliarcus, quien había muerto hacía ya varios días devorado por sus propios cocodrilos. Allí vivieron muy felices como nadie imaginó. Caleb envió el látigo al rey Chart al tiempo que le contó todo lo que había sucedido.